

sienten Madrid como algo propio de cada provincia, «*porque aquí hay muchas gentes de nuestras tierras*», y refiriéndose a las autonomías explicó: «*En esta fiebre autonómica que ahora vive España, Madrid está jugando ese papel de señorío que, indudablemente, corresponde a un gran señor. Dentro de esa misma fiebre, hago votos por la colaboración entre todas las provincias a través de sus diputados, cuya unión vertebra el futuro*».

Fuertes aplausos subrayaron las palabras del presidente de la Mancomunidad de Diputaciones Españolas, tras las que todos los asistentes giraron una

detenida visita de las dependencias del Castillo de Manzanares, en la que Enrique Castellanos actuó como improvisado y documentadísimo cicerone.

● MARTIN VILLA

A primera hora de la tarde, todos se trasladaron a Colmenar Viejo, donde el ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, compartió su mesa en un almuerzo al que asistió también su esposa. A los postres, Enrique Castellanos agradeció la presencia del ministro y de todos sus visitantes, poniendo de relieve la necesidad que,

El presidente de la Diputación de Madrid, señor Castellanos sale del Castillo de Manzanares acompañado por los presidentes visitantes y diversos miembros de la Corporación



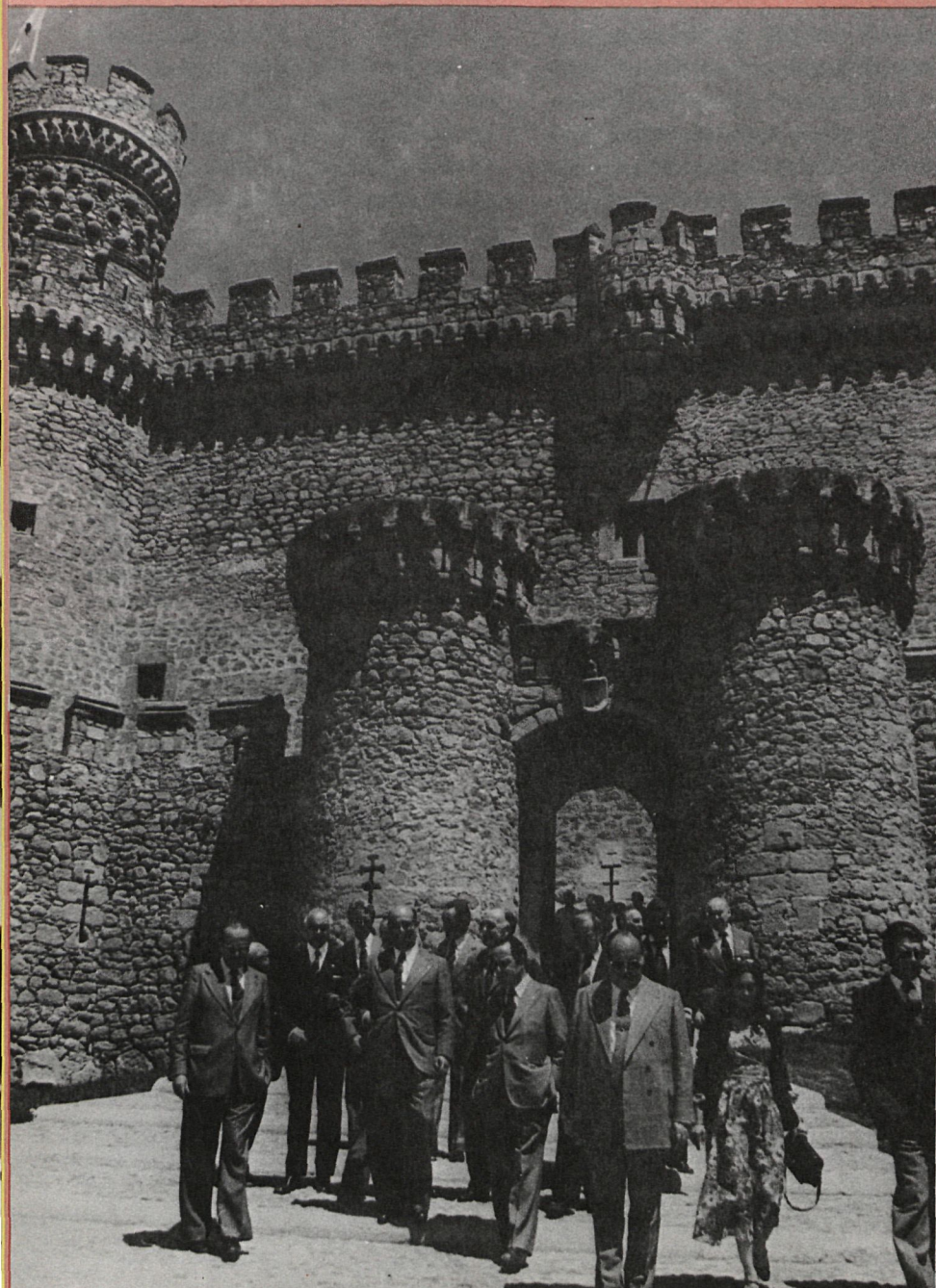
El presidente de las Mancomunidades, don Felipe Camisón, dirigió unas palabras a los asistentes en el transcurso de la visita a Manzanares

en estos momentos en que se debaten los regionalismos, tienen las provincias de sus diputaciones. Por su parte, Rodolfo Martín Villa agradeció a todos la diferencia que habían tenido para con él y con su esposa, al invitarles a compartir su mesa.

● EN LAS VENTAS

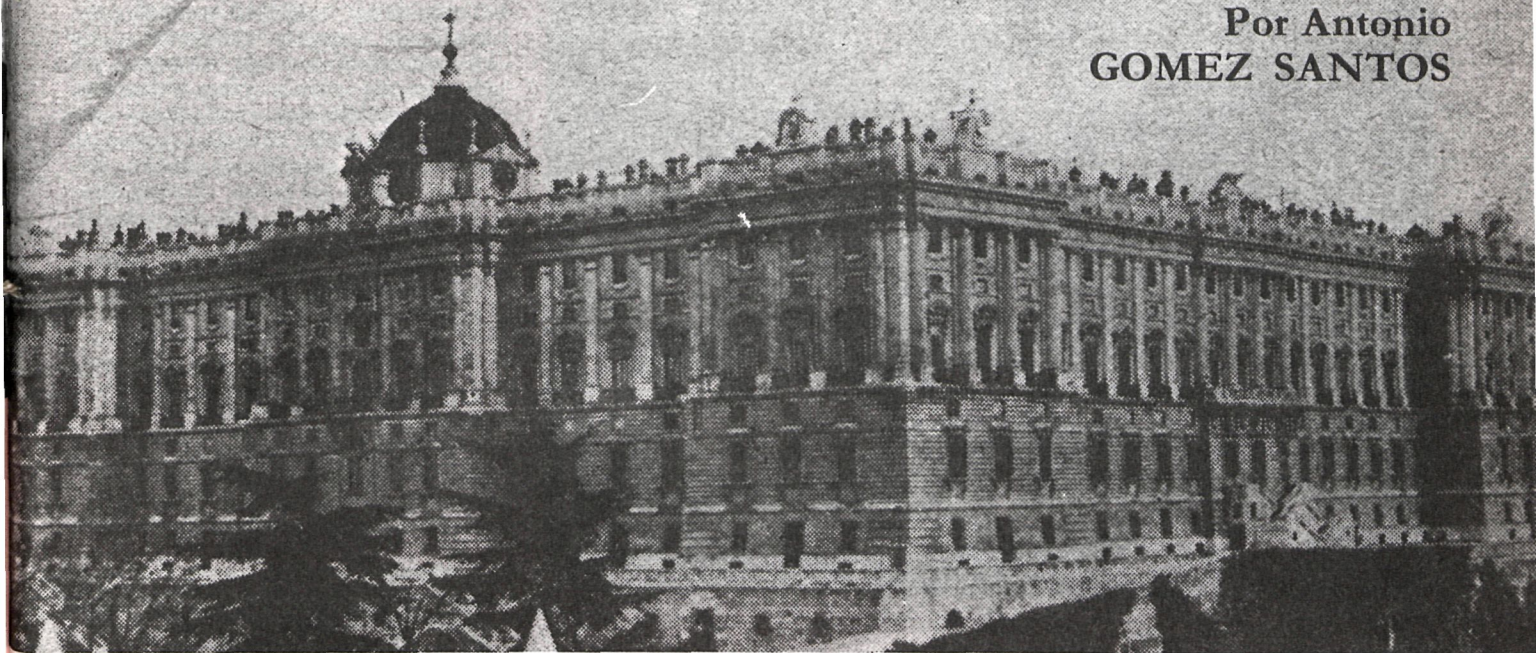
Tras la comida, visita a la Residencia de Ancianos «*Francisco Franco*», para después trasladarse a la plaza de toros de las Ventas, donde visitaron el Museo Taurino y asistieron a la corrida que tuvo lugar dentro de los festejos de la Feria de San Isidro. En el primero, Leopoldo Matos Aguilar, alma y vida del Museo, mostró y explicó a los asistentes cuanto en él se alberga, acompañado de su hermano Javier, director facultativo de la Ciudad Sanitaria «*Francisco Franco*». Ya en la plaza, los presidentes de las diputaciones españolas y sus esposas contemplaron la lidia en que intervinieron los diestros Angel Teruel, José Mari Manzanares y Parra «*Parrita*», culminando así la jornada de confraternización entre los representantes de todas las provincias españolas.

Fotos: Rogelio LEAL



Episodios del levantamiento de las comunidades de Madrid

Por Antonio
GOMEZ SANTOS



Vista del Palacio Real desde el campo del Moro

Curiosa versión de la conquista del Alcázar de la Villa y Corte por las huestes sublevadas contra el poder de Carlos V

SE ha escrito poco sobre los acontecimientos del levantamiento de las comunidades de Castilla en Madrid. Es justo señalar que en la antigua Villa y Corte el chispazo de aquella sublevación tuvo enorme trascendencia en el desarrollo de aquella lucha y fue, sin lugar a dudas uno de los contados eslabones de victoria conseguidos por los comuneros.

Resulta sumamente curioso el testimonio aportado por fray Prudencio de Sandoval, en su historia del emperador Carlos V, quien en el capítulo XLVIII, del libro V, página 139, ha de ocuparse con minuciosidad de los extremos dispares del levantamiento del común en la capital de la nación.

Era alcaide de la fortaleza el hidalgo Francisco de Vargas. Los comuneros urgían a la conquista del alcázar-palacio y previamente a su ataque pasaron numerosas jornadas de constante vela y lucha continua pidiendo al alcaide que lo entregase, con la amenaza de que si se resistían, ahorcarían a cuantos pudiesen de los que dentro se hallaban.

Tal eran las exigencias y apremios de que era objeto, que Francisco de Vargas, hallándose falto de gente, salió una noche del Alcázar un tanto secretamente y se

trasladó a Alcalá de Henares para traer de allí alguna gente de refuerzo, haciéndolo una vez logrado con cuarenta hombres, a los que para poder introducirlos en el recinto dispuso entraran cabalgando de dos en dos en cada corcel.

Habría de fallar el plan del alcaide del Alcázar, sobre el que cayeron con furia los comuneros, logrando sin embargo escapar el Vargas a uña de caballo y con los que pudieron seguirle acogerse a Alcalá de Henares.

Estando en este aprieto el Alcázar, llegó cerca de Madrid Diego de Vera, con gente de Gelves, quien sí logró entrar en el recinto y proveer a sus defensores de bastimentos y maltratar a los comuneros de la villa. Sin embargo llegaron a Diego de Vera cartas de Avila, de donde era natural y tenía su casa y hacienda, en las que le aconsejaban dejase a los de Madrid y no les hiciese daño, bajo la amenaza de derribarles las casas y abrasarles la hacienda.

Por temor a que se cumplieran estas amenazas, Diego de Vera optó por no entrar en la villa, ni intervenir por unos u otros. Los comuneros tenían poca gente para atacar el Alcázar, y las armas escasas, por lo que decidieron cercar el palacio y montaron servicios y espías con la misión de actuar en caso de que volviese de nuevo con más fuerzas el furtivo Vargas. Los

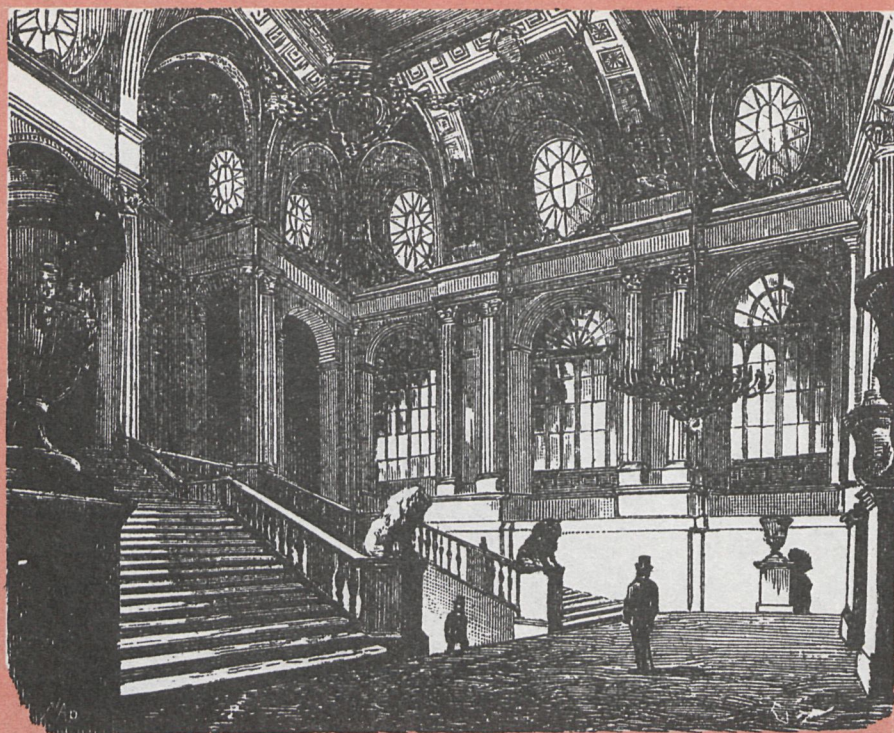
comuneros, pese a su ímpetu, no osaron entrar en el Alcázar, ya que los de dentro se defendían bien y les tiraban pelotas de fuego, con ballestas y piedras.

LA CONQUISTA COMUNERA DEL ALCAZAR

Así las cosas, y hallándose los de Madrid con poca gente y armas para atacar decididamente el Alcázar, pidieron socorro a Toledo, y esta ciudad les envió quinientos hombres y treinta lanzas y por capitán al regidor Gonzalo Gaitán. A los comuneros de Madrid los mandaba un hombre apellidado Negrete.

Pese a encontrarse fuera del recinto su alcaide, como ya se ha dicho, la dirección de la resistencia la llevó con arrojo y valor su mujer. Los sitiadores decidieron minar las cuatro partes exteriores del palacio, pero hubieron de desistir de hacerlo por el día, ya que desde las almenas y ventanales disparaban sin cesar los sitiados. Estos ocasionaron víctimas entre los atacantes, que decidieron seguir trazando las minas por la noche.

La lucha se hizo más encarnizada y violenta entre ambos contendientes, usando artillería. Al faltarles el agua y los alimentos a los del Alcázar, decidieron rendirse, entregando la fortaleza al licenciado Castillo, que era el alcaide mayor de la villa por la Comunidad.



Escalera principal del Palacio según grabado de 1849

De esta guisa los comuneros entraron triunfantes en el recinto real con mucho regocijo; dentro se hallaban, depusieron las armas y los triunfadores en la lucha se incautaron de un auténtico arsenal, consistente —según Sandoval— de ochocientos arneses enteros, mil lanzas de armas, cien alabardas, cuatro falconetas, tres tiros, que cada uno tiraba bala de un quintal; trescientas pelotas de hierro colado, veinte mil picas, dos mil doscientas escopetas, dos mil celadas, brazaletes y ballestas, dos cañones gruesos, diecisiete quintales de pólvora hecha de munición y cinco mil coseletes.

COMO GANO ARIAS DAVILA EL TITULO DE CONDE DE PUÑONROSTRO

Juan Arias Dávila era influyente

personaje en la Corte y leal servidor del emperador Carlos V, y caballero principal de Toledo, señor de Torrejón de Velasco y otros títulos. Movido por esa fidelidad al rey y cuando el Alcázar madrileño se encontraba sitiado por los comuneros, vino en socorro de los sitiados, sin que por ello pudiese evitar la rendición de los edictos, pero en cambio procuró hacer todo el mal que le fue posible en la comarca de Madrid.

Juan Arias Dávila aventuró en este fidelísimo servicio al emperador, su hacienda y su vida, y cuando se enteró de que el condestable era virrey de Castilla, le envió el sello de su cama y armas, con el ofrecimiento expreso de cumplir su obligación en servicio del rey.

El condestable, agradeciéndole el presente y la promesa, siguió combatiendo contra los comuneros. En premio a esta entereza y entre-

ga, el monarca le concedió el título de conde de Puñonrostro.

LA COALICION DE LOS CAPITANES DE TOLEDO, MADRID Y SEGOVIA

Siguiendo al historiador Sandoval, éste recoge el hecho de la coalición comunera entre Toledo, Madrid y Segovia, en previsión de la posible suerte de ser sojuzgada la última de estas ciudades.

Por capitán de las tropas del común nombró Toledo a Juan de Padilla, con la comisión de reclutar mil hombres y cien jinetes, cuyo capitán era un tal Hernando de Ayala, con algunas piezas de artillería.

La gente de Toledo se juntó con la de Madrid, trasladándose a El Espinar, en la sierra de Guadarrama, donde Juan Bravo con su gente

salió a recibirlos. Decidieron acto seguido partir en bloque hacia Santa María la Real de Nieva, donde Ronquillo y sus huestes no dieron la cara en terreno abierto, optando por hacer la concentración en otro lugar distante, temerosos de que los comuneros estaban bien organizados y dispuestos a la lucha.

En consecuencia, Ronquillo se puso en contacto con Antonio de Fonseca, señor de la villa de Coca, quien con otras fuerzas de Arévalo, ordenó o permitió el incendio de Medina del Campo, en represalia por haberle entregado la plaza de la artillería, episodio cruento y devastador que recoge la historia de las Comunidades de Castilla y que es suficientemente conocido. No así —y por eso lo hemos recogido aquí— la versión del Alzamiento Comunero y la toma de su Alcázar, objeto de este trabajo.

(Ilustración gráfica del autor)



Fragmento de la armadura de guerra de Carlos V. (Sala de la Armería del Palacio Real de Madrid)

Fachada principal del Palacio Real, antiguo Alcázar de Madrid



RADIOGRAFIA

AL DESARROLLO INDUSTRIAL DE MADRID

- El desarrollo se ha llevado a cabo de una forma radial, destacando la zona sur y el nordeste.
- En la actualidad, escasean las industrias de tipo medio, abundando las grandes fábricas y los pequeños talleres.
- El sector de la construcción copa el primer puesto, seguido por el del metal.
- El crecimiento de la industria, desde la década de los 60, es importante pero muy desequilibrado, pues no lleva consigo el resurgimiento en paralelo de los servicios necesarios en cada localidad.

CUANDO el Estado quiso desarrollar nuestra industria la desarrolló. Y resurgió, sobre todo, en Madrid.

Este fenómeno sucedió alrededor del año 1959 en que se dio el proceso de liberalización económica y, en paralelo, el proceso de industrialización, que supuso el modelo de crecimiento económico, escogido por el gobierno en 1957: éste fue un modelo de fuerte inspiración americana que aprovechó el «boom» económico europeo de finales de los años 50, con vías a tres políticas fundamentales: la inversión extranjera, la migración de mano de obra y el turismo. Esta política, como es sabido, incidió sobre todo en la capital, que recibió así un aumento de población de un sesenta por ciento, que saturó

materialmente a toda la provincia, saturación de la que todavía no ha salido. Todo esto ha llevado a que a Madrid se le siga considerando en la actualidad la segunda ciudad más industrializada del país, aunque otros la ponen en un tercer lugar después de las también superindustrializadas Barcelona y Bilbao.

Todo este proceso de crecimiento industrial de Madrid repercutió directamente en la provincia y sobre todo en los pueblos del alfoz, que se vieron salpicados por esta política gubernamental, lo que provocó un desajuste importante en la población, ya que estos intereses, puramente económicos, han estado siempre ajenos a la potenciación de las localidades a nivel de equipamientos sociales fundamentalmente.

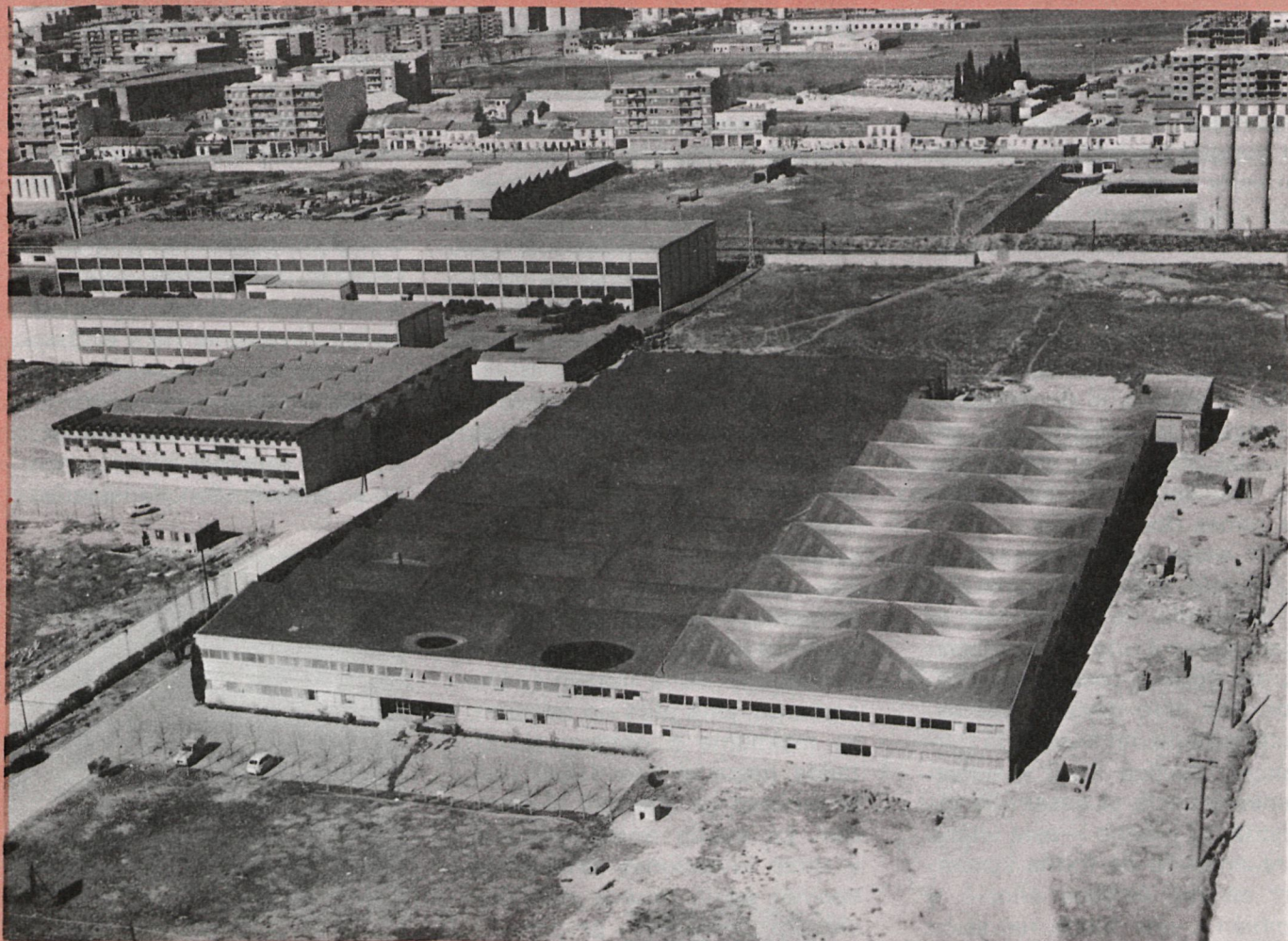
El crecimiento desmesurado y desequilibrado de Madrid y

su provincia ofrece en la actualidad cifras alarmantes. Este ritmo ha sido sin duda causado por este desarrollo industrial del que hablamos, que tuvo su punto álgido en la década de los años 1965-1966 y que en la actualidad ha decrecido, quizá basado en la inestabilidad por la que atraviesa el país en varios órdenes. Pese a todo, las cifras son elocuentes: en el año 1966 el número de industrias nuevas era de 1069 que originaba 27.837 puestos de trabajo. En el 1976 esta cifra se reducía a 1.332 fábricas, con 12.803 puestos de trabajo. En cuanto a las ampliaciones llevadas a cabo en las existentes, en el 66 se hacía en 645 industrias, equivalente a 8.567 nuevos puestos, mientras en el 76, se hacía en 1.131 industrias, que equivalía a unos 10.000 nuevos puestos.

Para hacer más completo el estudio sobre la situación de la industria, conviene centrarlo: el período al que corresponden la mayor parte de estas repercusiones geodemográficas están encuadradas entre los años 1950-1970. En los primeros años de este período, las ramas de actividad más destacadas (1, agricultura, caza y pesca; 2, minas y canteras; 3, industrias fabriles; 4, industrias de la construcción; 5, aguas, gas y electricidad; 6, comercio; 7,

denotar lo que en Madrid será el gran nacimiento de la industria. Pese a todo, sigue existiendo aquí un valor porcentual en la rama número 1 muy alto, lo que arrastra consigo el que repercute en la rama número 2, relativa a minas y canteras. El porcentaje que se da al aspecto de las construcciones es en esta época importante pero aún por debajo de la media nacional. El carácter regresivo de muchos municipios tiene mucho que ver con este aspecto. La

En 1970, que al fin y al cabo es lo que más interesa por ser lo más próximo y por tanto lo que más nos afecta favorable o desfavorablemente, ya empiezan a surgir cambios muy importantes. Por ejemplo, la rama de la agricultura presenta ya un valor porcentual muy bajo si tomamos en consideración al tamaño de gran parte de los municipios. Se nota una importante recesión que refleja un paulatino abandono de esta actividad. Como contra-



transportes y comunicaciones y 8, servicios oficiales) son, precisamente, las primeras enmarcadas en el paréntesis: es decir, agricultura, caza y pesca; posteriormente servicios oficiales e industrias fabriles. Con esto, se ve claramente que entonces, todavía no se había dado el desarrollo urbano en la provincia.

En la mitad de este período, es decir, en la década de los 60, las cifras ya comienzan a

rama del agua, gas y electricidad no puede calificarse por entonces de puramente urbana a tenor de las cifras que da. La de transportes es algo complementario de actividades como la construcción, etc., y lo mismo ocurre con la rama de servicios oficiales, aunque bien es cierto que las ramas que presentan un mayor grado de especialización, son sin duda la de agricultura —todavía— y servicios.

punto, el desarrollo de industrias fabriles es muy importante y explica el desarrollo urbano que comienza a darse y a tomar cuerpo en la provincia. Precisamente, la merma en las actividades agrarias sucede debido a este resurgir de las industrias, que acaparan gran parte de la mano de obra sin cualificar, proveniente casi siempre del ámbito rural. El alto porcentaje de trabajadores en esta actividad se debe precisamente a este